

Traducido del inglés ("americano", naturalmente)

Josep Fontana

Historiador

21 mayo 2012

(Traducción de Jordi Domènech)

Es tan grande el peso que tienen en el mundo de la información los medios norteamericanos, que los de nuestro país tienden a traducirlos, asumiendo de paso su visión del mundo y sus prejuicios.

El viernes 18 de mayo, por ejemplo, leía en *La Vanguardia* el siguiente titular: "La mayor parte de recién nacidos en Estados Unidos ya no son blancos. Hispanos, negros y asiáticos aportan el 50,4 % de los nacimientos, según el censo." Francamente, no esperaba que fuera precisamente *La Vanguardia* la que me desengañara de mi ilusión de ser *blanco*, lo cual al parecer, según lo que opina la mayoría en Estados Unidos, es lo más importante que se pueda ser, tal como piensa John Derbyshire, que recientemente ha escrito que "la supremacía blanca, en el sentido de una sociedad en que las decisiones fundamentales son tomadas por europeos blancos, es una de las mejores soluciones que ha producido la historia" (lo cual me ayuda a entender el que las cosas no funcionen: tengo dudas de que pueda calificarse de *europeos blancos* a los señores Montoro y De Guindos, y por lo que respecta al señor Rajoy, convertido en invisible desde que ganó las elecciones, no disponemos de suficientes imágenes para opinar).

Y es que con las noticias, al tiempo que traducimos las palabras que las explican, importamos también unos prejuicios que quizá no correspondan a nuestra manera de entender el mundo. Hemos asimilado, por ejemplo, que la forma de estar organizada la sociedad en Estados Unidos es el ejemplo supremo de lo que significan libertad y democracia. Y que, en un sentido contrario, es evidente que países como Cuba, Venezuela o China representan la antítesis de la democracia (a pesar de que China tiene 170 presos por cada cien mil habitantes, mientras que Estados Unidos tiene 730).

Cuántas páginas no habrán dedicado nuestros periódicos en las últimas semanas a las angustias padecidas por un disidente chino ciego, Chen Guangcheng, hasta que su historia ha acabado felizmente: el sábado 19 de mayo salió en avión hacia Estados Unidos, acompañado de su esposa y sus dos hijos, para estudiar derecho en una universidad norteamericana.

Habría que suponer que lo tendrá más fácil que los jóvenes norteamericanos que se esfuerzan para obtener una educación universitaria que les permita acceder a un puesto de trabajo con unos ingresos dignos. Como las matrículas aumentan año tras año de una manera brutal, los bancos les convencen, a ellos y a sus padres, que lo mejor que pueden hacer es pedir un crédito que podrán devolver cuando tengan la ocupación que ha de proporcionarles la formación universitaria. Hasta que acaban descubriendo que la mayor parte de ellos no logrará nunca una remuneración que les permita devolver el crédito, lo cual puede condenarles a pasar el resto de su vida realizando trabajos mal pagados para hacer frente a la angustia del crédito.

Se calcula que 37 millones de norteamericanos tienen deudas de esa índole, por un importe global que asciende hoy a más de un billón de dólares (en 2011 aumentó en 112.000 millones), y que por lo menos un tercio de los estudiantes no puede hacer frente a los préstamos. Una situación que se agravará a partir del 1 de julio de 2012 cuando los intereses de estos créditos pasen del 3,4 % al 6,8 % (sería interesante explicar el porqué de este aumento, pero nos desviaría del tema).

Se ha dicho que las deudas de los estudiantes han sido una nueva forma de estafar a los pobres, similar a las hipotecas anteriores a 2008 (agravado en este caso por el hecho que ahí no tienes siquiera el recurso de devolver la educación al banco), y que esta burbuja podría ser "la próxima burbuja de deuda" que estalle.

A la vista de todo esto, la pregunta obligada es: ¿creéis que Chen Guangcheng hubiera podido estudiar derecho en una universidad, si hubiese nacido en Estados Unidos?

Al llegar a este punto habréis sospechado ya que estas noticias no proceden de una investigación directa mía, sino de la lectura de la prensa norteamericana. Tenéis razón; pero no del *New York Times* o del *Washington Post*, sino de otras fuentes, sólo accesibles por Internet: publicaciones como *Truthout*, *The Nation*, *Consortium News*, *Truthdig*, *Common Dreams*, *AlterNet*, *CounterPunch* o *TomDispatch*, entre otras, donde no sólo pueden encontrarse noticias, sino estudios y ensayos de gente como Barbara Ehrenreich (de la que he utilizado aquí "Preying on the poor", publicado en *TomDispatch* el 17 de mayo de 2012), Sarah Jaffe (de quien he utilizado "Wall Street-inflated student debt bubble hits \$1 trillion; debtors rally for relief", en *AlterNet*, 24 abril 2012), Laura Flanders (de la que cito "The student debt bomb", en *CounterPunch*, 16 mayo 2012), Tom Hartman, Chris Hedges, Richard D. Wolff, Andrew Bacevich, etc.

Porque resulta que hay otra Norteamérica distinta a la que sale en nuestros periódicos, en la que el sindicato de enfermeras lucha contra la guerra de Afganistán, en la que las pancartas de las manifestaciones del Primero de Mayo en Chicago se redactan en inglés y en español (para hacerse eco de los problemas de los inmigrantes), en la que los veteranos de guerra denuncian los males de la política de austeridad y los abusos del capita-

lismo... Pero estas otras voces de Norteamérica no se traducen habitualmente en *La Vanguardia* o *El País*.

No está mal traducir del inglés; pero debemos elegir lo que traducimos, y hacerlo bien.

Fuente original:

"Traduït de l'anglès ('americà', naturalment", *La Lamentable*, 21 mayo 2012

<http://lamentable.org/traduit-de-langles-america-naturalment/>